

ALBERTO AVENDAÑO¹

Te busco y me convierto
en estrellero
al levantar la mirada
y ver el cielo.
Siento tu medida
y me entrego
al oficio del instante.
Adónde,
en qué absoluto,
a qué espacio del ser
enseño tu mensaje.
En qué tiempo
se alza esta pancarta
un signo solo, una mano
que ansía tocarte
y te habla
en el lenguaje del agua
que germina eternidades
al filtrarse en mi memoria
y me transporta soleado
de los tallos y las llamas
a tu encuentro yo
ese hombre.

¹ ANLE. Escritor, traductor, periodista y activista cultural. Ha desempeñado una variada gama de actividades socioculturales tanto en España como en los EE.UU. Prepara actualmente su nuevo poemario *El Amor de tu Nombre*. <http://www.anle.us/467/>

**Quien habla a solas
Espera hablar a dios un día**

Está oscuro, me escucho, sueño
Como la música de roces de mis sábanas
Tal vez porque es noche y lo oculta
Una persiana empuñada en su ceguera
O porque mis palabras las quiero contrapunto
Estoy solo, me lo creo, siento
Que el amanecer será algo mecánico
Un logro de los relojes digitales
Estoy solo y creo
Que no me ve ni Dios y levanto
La vista al techo, parece blanco
Tal que recién planchado
Con un toque antiguo, almidonado
Estoy oscuro, me escucho, sueño
Como la música de roces de mi alma
Tal vez porque es noche y lo oculta
Mi cara cambiante, semblante de nada
O porque mis palabras las quiero calladas
Estoy solo, me lo creo, siento
Vergüenza por esperar a mañana
Por no atreverme ahora a dirigirte la palabra
¡Cómo añoro, Dios, tu cielo abierto
mientras me condeno a este cielo raso!
¡Qué molestia de dimensiones bíblicas
soportar este techo blanco, almidonado
que se interpone entre nosotros!